

Lo que hay en el corazón (primera parte)

Pastor: Oscar Arocha

Junio 7, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y te acordarás de todo el camino por donde el SEÑOR tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no sus mandamientos. Y te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR. Tu ropa no se gastó sobre ti, ni se hinchó tu pie durante estos cuarenta años. Por tanto, debes comprender en tu corazón que el SEÑOR tu Dios te estaba disciplinando así como un hombre disciplina a su hijo. Guardarás, pues, los mandamientos del SEÑOR tu Dios, para andar en sus caminos y para temerle.” - (Deuteronomio 8:2-6)

Por creación somos seres racionales, y como tal el Creador así nos trata, siendo este pasaje y muchos otros testigos de esta verdad. Aquí no sólo se relata una historia, sino que también se indica la causa o razones de porque sucedieron estos eventos. Dios se agrada en quitar el velo y revela los motivos de Sus acciones con el hombre, el propósito de Su providencia y las leyes de Su gobierno; nótese: “Tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón” (v2). En esto la Biblia es peculiar, sólo Ella lo hace, lo cual revela la verdad y autoridad que ningún otro libro posee, y la razón se hace patente, el Creador hablando a Su racional criatura, el ser humano. Desde este punto de vista del Gobierno Divino, las historias de los tratos de Dios con Israel pueden ser considerados como notables y eficaces ilustraciones. No sólo eso, sino que también proveen interesantes y valiosas guías de cómo la administración divina es llevada en el mundo.

En esta historia pueden verse dos razones de Su trato con el pueblo que había sacado de la esclavitud en Egipto; les hizo pasar cuarenta años en el desierto: Por un lado, que se conocieran a ellos mismos, o no eran buenos como imaginaban, eran dados a la idolatría y corrupción moral: “A fin de saber lo que había en tu corazón” (v2). Y por el otro, para que aprendieran a depender de Dios en todo: “Para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR” (v2).

El estudio será así: **Uno**, El Trato de Dios con los israelitas en el desierto. **Dos**, El propósito de esos tratos. Y tres, Lecciones aprender o para qué lo hizo.

I. EL TRATO DE DIOS CON LOS ISRAELITAS EN EL DESIERTO

Ese trato puede ser resumido así: Los expuso a dificultades y peligros, los cuales fueron determinados para probar su fe o confianza en el Señor. Tan pronto como inicio el éxodo sus miedos fueron activados al oír que sus enemigos venían a destruirlos con un poderoso ejercito. Luego casi perecen de hambre, porque no tenían ganado, ni siembras para el sustento, excepto que se la quitaran con la espada a pueblos hostiles de alrededor: “Y te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR” (v3). Luego los temores de que se habrían de quedar sin vestuario ni zapatos en medio del desierto: “Tu ropa no se gastó sobre ti, ni se hinchó tu pie durante estos cuarenta años” (v4). Además fueron angustiados por la carencia de agua, pudieran haber encontrado para uno o dos familias, pero no para toda una nación: “El te condujo a través del inmenso y terrible desierto, con sus serpientes abrasadoras y escorpiones, tierra sedienta donde no había agua; El sacó para ti agua de la roca de pedernal” (v15). Estuvieron con peligro de perecer, o es racional pensar que vivían con el corazón en la mano, llenos de miedo todo el día, o esperando una terrible sorpresa que los consumiera.

Observemos, pues, que Dios había escogido los hijos de Israel para que fuesen su especial tesoro, Su pueblo, y ahora los pone en estrecho con la determinada intención de exponerlos a peligros y dificultades, no por casualidad, sino por decreto divino. Fue un acto de Su bondad y sabiduría, con el claro objeto de luego hacerles bien para siempre (v16). Entonces hagamos coro con el apóstol: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo” (1 Pedro 4:12). Las adversidades no son signos del desprecio del Señor, sino lo contrario.; por esta razón: “EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA, Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO” (Hebreos 12:6). Luego con una hermosa metáfora el escritor divino lo revela: “Por tanto, debes comprender en tu corazón que el SEÑOR tu Dios te estaba disciplinando así como un hombre disciplina a su hijo” (v6). No sólo los llevó a peligros, sino que también les corrigió su desobediencia, o los corrigió. Claramente les enseñó que el pecado en Sus hijos sería corregido; los mantuvo en un proceso de constante disciplina, o lo hizo con el fin de enseñarles importantes lecciones que les capacitasen para recibir grandes bendiciones.

II. EL FIN O PROPÓSITO DE ESOS TRATOS DEL SEÑOR

Fueron dos: Conocerse a sí mismos, y depender de Dios.

a. Conocerse a ellos mismos

Enfocamos: “Para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no sus mandamientos” (v2), esto es, que ninguna persona podrá obedecer a Dios en fe, a menos que se conozca a sí mismo. Mientras estuvieron en Egipto no parecían muy orgullosos. Humildes bajo el poder de Faraón, y las circunstancias los ayudaba, eran pobres y esclavos; parecían un pueblo humilde. Es cierto que habían sufrido mucho, y muchas veces humillados hasta la depresión, pero no habían tenido verdadera humillación. Lo ignoraban. La verdadera humillación brota de un conocimiento adecuado con uno mismo. Una cosa son las bendiciones comunes, y otra las bendiciones celestiales. Fueron testigos de que Dios los sacó de Egipto con Brazo fuerte y Mano extendida, vieron el poder y la misericordia del Señor. La leyes de la naturaleza suspendidas para protegerlos, y los enemigos que le perseguían ahogados a sus pies. Vieron la Majestad del Dios de Abraham. Quedaron tan impresionados que no se quedó ninguno sin alabar con corazón y pleno pulmón canticos de gratitud. “Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al SEÑOR, y dijeron: Canto al SEÑOR porque ha triunfado gloriosamente; al caballo y a su jinete ha arrojado al mar” (Éxodo 15:1). Pero no pasaría mucho tiempo sin que la sinceridad de sus alabanzas y gratitud fuese probada. Destacamos que Dios proveyó abundantes oportunidades, las cuales fueron bien aprovechadas por algunos corazones piadosos en aprender humildad, aunque en otros no fue tanto así.

El conocimiento de ellos mismos probó algo evidente, su baja ingratitud y su irracional desconfianza hacia Su Gran y poderoso Benefactor. El perro nunca muerde la mano de quién le da la comida, ellos desconfiaron de Su Creador, Señor Y Salvador, y peor aun, le atribuían malas intenciones, o que Dios los sacó de Egipto para matarlos en el desierto. Este estado del corazón es lo que los teólogos llaman: La depravación natural del ser humano. Si hubiesen tenido una chispa de generosidad, debieron avergonzarse y arrepentirse de su pecaminosidad, y confesar que no merecían la menor de las misericordias del Salvador, y nunca más abrir sus bocas para justificarse de ellos mismos al murmurar contra Dios, o censurar a su prójimo. Esto se llama un corazón corrupto, debiendo ser humildes y agradecidos fueron rebeldes, ingratos y murmuradores. Ese fue el corazón de los israelitas en el desierto, y así es el corazón natural, el tuyo y el mío.

No eran las circunstancias. Destacamos que las circunstancias de aquellos israelitas no crearon sus disposiciones pecaminosas, sino que sólo provocaron o la sacaron a luz. Es altamente probable que si les hubiese dicho que ese grado de maldad, rebeldía y murmuración estaba en sus corazones, y sólo necesitaban la ocasión para manifestarse, no lo creerían. Pero sí fue verdad. Sobre esto el ministro John Venn (USA-1822)

comenta: *“El conocerse a sí mismo consiste, no sólo, en saber lo que hemos hecho, sino también en lo que somos capaces de hacer, cuando la tentación despierta nuestra latente depravación moral.”* El asunto es que sólo Dios conoce el corazón, nosotros sólo vemos lo que se manifiesta en nuestras acciones, y por eso favorablemente uno juzga de uno mismo, pero si pudiéramos conocer nuestro propio corazón, de seguro que estaríamos humillados al ver tanta corrupción moral. Como dice el refrán: Una cosa es con guitarra, y otra distinta con violín. No es lo mismo humildad en pobreza y esclavitud, que humildad siendo probados por Dios.

Autoconocimiento. Mas aun, que no habrá un genuino arrepentimiento sin un conocimiento adecuado de uno mismo. Dicho de otro modo, que la arrogancia, el orgullo y ser opinadores van de la mano, andan siempre juntos. Mientras pensemos alto o bueno de uno mismo, de seguro que andamos en camino de imaginación, ilusión y autoengaño. Peor aun, que los pensamientos que más influyen en nuestras decisiones, planes y aspiraciones se apoyan en ese estado de ilusión mental, y no tanto en la verdad. Es muy escaso que un hombre piense correctamente de lo que tiene en su corazón. La consecuencia de esta amarga realidad es que su juicio de las cosas a su alrededor, y las situaciones que se le presentan, en su gran mayoría son influenciadas por estos errores de mente que le posee. Agregamos, que si un hombre no tiene un concepto correcto de sí mismo, tampoco podrá tener un concepto correcto de Dios, ni de la salvación, ni de la redención en Cristo, ni tampoco de la vida eterna. Enfoquemos lo dicho por el profeta: **“Examinemos nuestros caminos y escudriñémoslos, y volvamos al SEÑOR”** (Lamentaciones 3:40), esto es, que nadie podrá tener comunión con Dios, a menos que primero tengo comunión consigo mismo.

Para ti. Ahora bien, si eres un verdadero Cristiano, ten por seguro que así como el Señor hizo con los hijos de Israel, que los mantuvo cuarenta años en el desierto hasta que se conociesen a ellos mismos, de seguro hará contigo. No sabemos en cual circunstancia te pondrá, pero sí te llevará hasta que tengas un conocimiento correcto de ti mismo, porque Cristo se deleita en tener comunión con todos y cada uno de los Suyos.

b. Depender de Dios en Todo

Enfocamos: **“Te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR.”** (v3), esto es, para que confiaran absolutamente, no de los bienes materiales, sino de Dios.

Ellos fueron sacados de Egipto, no por decisión propia o deseo, sino por un llamado divino. Dios había prometido una tierra a Abraham y su descendencia y había llegado el tiempo de poseerla. Faraón se opuso con todas sus fuerzas, las adversidades en el camino se multiplicaron, pero Dios usó esos problemas para hacer brillar Su gloria, inculcar en sus corazones que era el Altísimo Dios Omnipotente, Amante y Salvador de

todos ellos. Les hizo pasar por el mar como por tierra seca, por una autopista pavimentada, en cambio allí mismo sus enemigos fueron ahogados. El calor del desierto era insoportable, pero los protegió cubriéndolos con un nublado denso de día o les puso debajo de la sombra, y de noche luz con columna de fuego sobre todo el campamento. Les dio vestuario que no se gastaba y crecía con ellos: “Tu ropa no se gastó sobre ti, ni se hinchó tu pie durante estos cuarenta años” (v4).

Cuando el Señor les dijo que los sacaría de la esclavitud de Egipto les hizo esta promesa: “Os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que mana leche y miel” (Éxodo 3:17). Excelente promesa a un pueblo pobre y esclavo, pero como parte de las lecciones de fe no les reveló como sería el éxodo día a día, o lo que se conoce como la providencia. Al ver estos hechos concluimos que el hombre no tiene capacidad para conocer la providencia de Dios, sin embargo suple la Gracia de la fe para llenar los huecos y estemos siempre confiados y en paz. Porque el fin último de aquella disciplina espiritual fue este: “Por tanto, debes comprender en tu corazón que el SEÑOR tu Dios te estaba disciplinando así como un hombre disciplina a su hijo. Guardarás, pues, los mandamientos del SEÑOR tu Dios, para andar en sus caminos y para temerle” (v6), esto es, que el diseño divino de su trato con los israelitas fue totalmente de una naturaleza moral o religiosa. Necesitaban aprender como caminar rectamente en el camino hacia la tierra prometida, así como nosotros conducimos en nuestro caminar hacia el Paraíso de Cristo. La vida cristiana no es para darnos prosperidad o felicidad terrenal, sino para enseñarnos verdades mucho más importantes que los bienes de este mundo. Así está escrito: “Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada” (Santiago 1:2-4). Las lecciones espirituales se aprenden tras las pruebas.

Hoy vimos: Dos razones del trato de Dios con los hijos de Israel cuando los sacó de la esclavitud en Egipto y los llevó por cuarenta años en el desierto: Uno, que se conocieran a ellos mismos, o supieran la depravación que hay en el corazón humano. Y dos, para que aprendieran a depender de Dios en todo.

APLICACIÓN

1. **Hermano. La humildad es un estado espiritual, y no depende del estado económico.** Los israelitas aun siendo pobres y esclavos fueron orgullosos, rebeldes y murmuradores, en cambio Moisés criado en cuna de oro, alimentado con banquetes y vestido de ropa fina, fue humilde y manso. Ser pobre no significa humildad. Hay personas con dos centavos en los bolsillos que todo lo hiede, todo le huele y todo lo critican. Lo único que hace un corazón humilde es ejercitar tu fe; cultiva, pues, tu fe. Glorifica más a Cristo, y habla menos de ti.

2. **Hermano. Tu autoexamen más importante es si tu salvación se basa sólo en la Obra del Señor Jesucristo.** Solemnemente traigo a tu mente la sentencia divina: “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos” (Hechos 4:12). No nuestra conducta moral y religiosa, no poder ni fuerza en uno ni en otro podrá salvarnos, sino sólo y únicamente Cristo. En virtud de Su obra y de todo corazón confesemos: “No a nosotros, SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu fidelidad” (Salmos 115:1).

3. **Amigo: No podrás ser salvo hasta que tengas el sincero deseo de salvarte.** Te pregunto: ¿Qué hay en tu corazón? Si eres toda bondad, si nunca has tenido malos pensamientos o malos deseos, o si nunca has ofendido a tu prójimo, entonces eres justo, no necesitas salvación. Pero diferente a lo que tú piensas, oye lo que el Señor Jesucristo sentenció: “Os digo que si no os arrepentís, todos pereceréis” (Lucas 13:5). Jesús vino a salvar del pecado. ¿Eres pecador? Si te ves así, la salvación de Cristo es para ti.

Por tanto: Ahora mismo, arrepiente para el perdón de tus pecados.

AMÉN